NOVIAZGO CRISTIANO

Bueno pues esta tarde el tema que tratamos es el del noviazgo o el noviazgo cristiano. El desarrollo que hemos hecho esta mañana en torno a esas reflexiones sobre cuáles son los fundamentos antropológicos de la ideología de género y los fundamentos antropológicos de lo que podíamos llamar el matrimonio y la familia, ha salido por un sitio o por otro, por activa o por pasiva, el hecho de que **está inscrito en nuestro ADN**, **en nuestra naturaleza está inscrita la vocación al amor**. Nuestra condición sexuada, el hecho de ser hombre y mujer, implica no únicamente unos órganos reproductores, como puede ser en caso de los animales, sino que en nuestro caso, en esa condición sexuada de ser hombre y mujer está inscrita la vocación al amor. Es más, decíamos también al final que incluso el amor a Dios mismo, porque somos conscientes de que esa plenitud que deseamos encontrar en esta vida, únicamente va a poder ser consumada en el encuentro esponsal definitivo con Dios. Creados para el amor podía ser un título bonito, ¿no?, creados para el amor.

Ahora bien, pasa una cosa: creados para el amor requiere creados para la comunión, porque el amor no es un algo abstracto que se dé fuera de una comunión de personas. Y entonces aquí existe un gran reto en educarnos para la comunión. El gran enemigo de la comunión, de nuestra vocación a la comunión, es el narcisismo. Es el gran enemigo que yo creo que impregna mucho nuestra cultura, el narcisismo. Una incapacidad para amar a un tú diferente de un yo mismo; una dificultad muy grande para salir de nosotros mismos. El gran enemigo es el narcisismo que genera muchas inmadureces, que luego encima, claro que uno dice: «Bueno, ¿esta persona está madura para el amor, está madura para el matrimonio, es madura para el matrimonio?». Incluso hay quien dice que un tanto por ciento altísimo de los matrimonios pueden ser nulos hoy en día por cómo se contraen. El Santo Padre soltó esa palabra en un coloquio de esos y claro, como era un poco fuerte que el Papa dijese que la mayoría de los matrimonios son nulos, bueno, luego en fin, sacó una nota de prensa diciendo: «Bueno, el Santo Padre quiere decir que muchos pueden», porque claro, decir así eso era un poco fuerte, pero vamos, que se entiende por dónde iba en el sentido de que es cierto que **existe una falta de educación en la comunión que puede hacer que uno sea inmaduro para el amor.**

Entonces, fijaros una cosa, yo creo que **el noviazgo tiene principalmente dos finalidades: la primera, discernir, y la segunda, crecer en la comunión**, crecer en la capacidad de comunión. Discernir si esta es la persona que Dios ha puesto en el camino de mi vida, y al mismo tiempo crecer en esa capacidad de amor y de comunión. Son las dos finalidades principales del noviazgo. Es muy significativo que la palabra «novios» esté desapareciendo en gran medida del lenguaje. Es más, en algunos ámbitos, igual aquí será un poco distinto pero en algunos ámbitos cuando escuchan: «Es que es mi novio» o «es mi novia», dice: «Éste ¿de qué grupo será?», ¿sabes?

Es difícil en ciertos ámbitos escuchar la palabra novio o novia, es una palabra que se ha ido borrando igual que «es mi esposo», «es mi esposa». Bueno, en fin, ¿eso por qué se ha sustituido esta palabra? Por «pareja», que se utiliza indistintamente para todo; pareja sirve para cualquier cosa indistintamente. Es muy significativo, el lenguaje siempre es significativo no es casual, es significativo. La palabra pareja es una yuxtaposición, es uno más uno, o sea, son dos yuxtapuestos o juntos o como quieras decirlo, pero la palabra novio significa nuevos. Noviazgo es algo nuevo, no son dos yuxtapuestos, sino que serán algo distinto, forman una comunión que tiene una entidad esa comunión, y que además, llegado el matrimonio, esa comunión llegará a ser un poco ontológica, que es el matrimonio, que esa especie de vínculo habitado por el Espíritu Santo al que nos referíamos esta mañana.

Por eso, no es inocua la desaparición de la palabra novio por la de pareja. **La palabra pareja es una palabra que delata la dificultad de la comunión**: estoy junto a una persona pero no he llegado con ella a crear una comunión, estoy junta con ella coyunturalmente, juntos hasta que nos separemos, pero no he llegado a crear algo nuevo con ella. Sin embargo, la palabra novio, noviazgo, es algo nuevo que yo creo. Es una paradoja que nuestra sociedad que valora cada vez más la autonomía, la autonomía, la autonomía esté siempre haciéndolo en dialéctica, en dialéctica antagónica con la vocación a la comunión. No es una paradoja, es significativo, mejor dicho. Significativo, o sea, se remarca tanto en nuestra cultura la autonomía, la autonomía, todo es auto aquí todo es autodeterminación, autodefinición de uno mismo, es el valor último, es la propia decisión, una libertad desvinculada de los demás contraponiéndolo a la vocación a la comunión.

El feminismo precisamente tiene esto como algo clave en sus valores. El feminismo es en todo caso: “sí al hijo, no al marido”. Se comienza diciendo en el feminismo radical “sí al hijo, no al marido” y al final es “yo solita y amargada”. Es así la cosa, es una concepción en la que remarcar tanto la autonomía, la no dependencia, lleva a una soledad dramática, trágica. Esta tendencia a la autonomía en contraposición a la comunión es fruto del pecado original y nos hace sufrir terriblemente, nos hace sufrir muchísimo la dificultad para la comunión, el que alguien se encierre y luego se sufre por haberse encerrado. Claro, tiene miedo al amor porque supone un riesgo en la comunión y entonces se opta por la soledad, y en la soledad sufre tremendamente. Pero sin embargo, digámoslo claramente, por naturaleza somos vinculados, somos llamados a la comunión. Se suele decir: «Es que este no hace más que mirarse al ombligo». Y esa expresión ¿qué es lo que significa? Un egocentrismo. Pues mira bien lo que significa el ombligo, porque el ombligo más bien significa lo contrario: el ombligo hace referencia a un cordón umbilical. Luego, si te miras el ombligo, en el fondo, tu ser, o sea, ¿qué tengo yo que no haya recibido? Si todo es don, si somos una relacionalidad. El propio ombligo que suele ser invocado como signo distintivo de narcisismo, en sí mismo es todo lo contrario, es signo de relacionalidad.

Bueno, siendo esto así, entonces si el noviazgo es un desarrollar esa vocación a la comunión en el amor, y si es un tiempo de crecimiento, **es importantísimo que en el noviazgo haya una educación en las virtudes para la comunión**. Existen todas las virtudes; en el fondo implican de una u otra manera la comunión, pero hay algunas virtudes que específicamente incumben a la comunión con los demás. Luego en el noviazgo, aparte de discernir, hay que educar estas virtudes para la comunión.

Yo voy a hablar de seis en concreto, de seis virtudes para la comunión. La primera, **la generosidad o capacidad de sacrificio**, eso es determinante. O sea, nuestras familias han funcionado por esto, por esto han funcionado. Alguien decía con un poquito de humor, decía: «Para que una familia funcione y no se rompa, tiene que haber por lo menos un tonto; y para que sea feliz, tienen que competir todos por serlo». Y se entiende un poco la expresión a qué se refiere: para que una familia funcione es que tiene que haber alguien que no piense en sí mismo, y para ser feliz todos tienen que competir en ello. Es así, tiene que ser así. Yo recuerdo de esos recuerdos de infancia, adolescencia, recuerdo algunas discusiones entre mis padres, que discutían porque: «Ya hago yo esto», «que no, que lo hago yo», «que no, que lo hago yo», «que ya lo hago yo». Y yo me iba a la cama diciendo: «Me siento seguro». A ver, si tú ves a tus padres discutir los dos por hacer las cosas, tú tienes una sensación de seguridad tremenda. Es que las cosas funcionan así. O sea, la educación en la comunión tiene que ser una educación en el olvido generoso de uno mismo. Es terrible que ahora miramos en este momento esta ideología de género de este feminismo radical se presente en unas categorías de reivindicación de cuotas. Por Dios, si la comunión entre dos personas se va a hacer por reivindicación de cuotas de servicio, no sé si a alguien le sirve eso como para superar su egoísmo de partida, como punto inicial, pues que le sirva, pero desde luego mal andamos. Es decir, creo que **el amor se caracteriza por generar una entrega en el olvido de uno mismo,** y uno es feliz en la entrega generosa y en el olvido de uno mismo. El amor no se cansa en la entrega, no se cansa. Por eso, la capacitación en esto en nuestra vida, en el noviazgo o antes del noviazgo, ojo, porque estas virtudes se pueden, se deben de cultivar antes del inicio de un noviazgo, y durante el noviazgo también, claro.

Segunda virtud: **la paciencia**. La paciencia es muy importante, ¿por qué? Porque el ritmo de crecimiento de las personas no suele ir al mismo tiempo, o sea, suele haber altibajos en uno, altibajos en otro. Entonces la paciencia es muy importante. Recuerdo haber hecho el Camino de Santiago de Compostela con algún grupo de jóvenes de Zumárraga, desde Roncesvalles a Santiago de Compostela, y recuerdo una pequeña como enseñanza que extraíamos al final como esa especie de conclusiones, y es que todos tuvimos nuestro día malo o días malos en la peregrinación, pero afortunadamente no solían ser todos a la vez, solía ser por turno, menos mal. En los días de pájara, solía ser por turnos. ¡Oye, pues qué providencial!, que nos acompasábamos en eso. Y era también una parábola de la vida, **uno tiene que tener paciencia porque el ritmo de crecimiento de todos es distinto.** Y además pasa que cuando uno está peor, cuando menos se lo merece porque está peor es cuando más necesita la comprensión de los demás. Cuando menos se lo merece es cuando más lo necesita. El ejercicio de la paciencia es clave, y estamos en una sociedad que por su forma, por sus distintos elementos, genera mucha ansiedad: todo es aquí, ahora, inmediatamente. El ¡aquí, ahora, rápido, ya!, eso se nos ha colado en nuestra cultura. Luego **mortificar nuestras impaciencias y educarnos en la paciencia es clave para el noviazgo**.

Tercero, tercera educación: **la sinceridad**. Saber con quién estoy. O sea, uno necesita la sinceridad como forma de expresión para poder saber él con quién está y para que el otro pueda saberlo. La mayoría de nuestras faltas de sinceridades suelen ser muchas veces por vanidad, por no aceptarnos a nosotros mismos, por aparentar lo que no somos, por el deseo de ser acertado, por esa especie de deseo de que los demás me quieran. Es una especie de falta de autoestima que hace que uno no sea lo sincero que tiene que ser para que los demás le acojan, etcétera. **Es importante la autoestima, la aceptación de uno mismo está también ligada a la sinceridad.**

Cuarta virtud es la de **la humildad**. Un noviazgo, un matrimonio no necesita de dos personas perfectas, pero sí **humildes en estado permanente de conversión**. Y una de las claves para que un noviazgo funcione y para que un matrimonio funcione es **que exista la corrección fraterna sin que sea ningún drama** ni que se produzca ningún rebote ahí porque nos corrijamos unos a otros. Si en un noviazgo no existe capacidad de corrección fraterna, mal asunto. La humildad de querer crecer, de querer convertirse, y adelante. Perfectos no, pero humildes sí, hace falta.

Quinta virtud: **la mortificación de nuestro carácter**, porque decir: «Yo es que tengo muy mal genio» y tal, sí, a ver, bueno, está bien, pero a ver, a mí no me vale decir «es que yo soy así». Uno tiene que tomarse en serio la mortificación de su carácter, se lo tiene que tomar en serio porque obviamente afecta tremendamente a la convivencia. Y si uno no es capaz de tomarse en serio que si tiene salidas extemporáneas y si tiene una tristeza que de vez en cuando le pegan unos bajones de no veas tú, o sea, también eso hay que mortificarlo. **La mortificación que más agrada a Dios es la de nuestros estados de ánimo**. Sí, si yo estoy depre, estoy no sé qué, di: ¿tengo una razón para estarlo?, ¿que estoy de bajón porque sí, porque me toca? No, pues venga, tan duro conmigo mismo, no me voy a dejar. O sea, la mortificación de nuestros estados de ánimo es, sin duda alguna, la base del crecimiento y de la maduración de la persona, no dejarse llevar por todo momento y por todo altibajo en nuestra vida. Que hay personas, muchísimas personas, pues eso, que si no dominan sus estados de ánimo cambiantes eso puede afectar a un noviazgo y a un matrimonio y hacer de ello: «Es que papá hoy está, ¿eh?, callados todos porque viene papá que tiene mal día». A ver, por Dios, así no se construye un matrimonio, es un desastre tener que andar así.

Sexta virtud: **la libertad interior**. La libertad frente a los apegos. Maduro es aquel que es capaz de discernir venciendo apegos. Sí, cada uno de nosotros estamos llenos de apegos: «Yo las cosas las quiero así, yo las cosas las quiero asá». Como lo típico, que la persona viene y te hace: «No, así», y viene otro y te dice: «No, así». A ver, ¿pero qué más dará? Hay que ser capaz de superar todas las cuestiones que son secundarias en las que no nos va la vida, que en el fondo son apegos, que yo estoy acostumbrado a que esto sea así pero podría ser de otra manera. Relativizar lo relativizable. Y suele ocurrir además una cosa, y es que para aprender a ser desapegado y relativizar lo relativizable, suele pasar en esta vida que los que relativizan lo dogmático luego terminan dogmatizando lo relativo. Esto pasa mucho, que si a las cosas que verdaderamente tienen importancia no se la damos, luego montamos un lío por tonterías. **Hay que ser capaz de definir bien qué es lo importante, qué son los valores fundamentales y poner en eso la fuerza**; luego no estar con pequeñas tonterías haciendo de ellas batallas que son secundarias. A eso me refiero yo en tener libertad interior: ser capaz de dejar lo secundario a un lado porque priorizo lo principal.

La educación de estas seis virtudes es básico para que alguien cree la comunión, tenga capacidad de crear comunión con otras personas, las repito: generosidad, capacidad de sacrificio, educación en la paciencia, en la sinceridad de nuestra forma de expresarse, humildad, mortificación del carácter, es decir, educarnos en la simpatía, y libertad interior frente a los apegos. Cuando decía que el noviazgo es un tiempo de discernimiento y también de crecimiento, yo creo que el crecimiento especialmente hay que centrarlo en estas seis virtudes.

Y ahora, si os parece y doy un pasito más, me voy a centrar más en el discernimiento y lo hago mediante una fórmula así de expresión que sería: “Diez noes en el noviazgo de cara a un buen matrimonio”. **Diez cosas que se deben de evitar en el noviazgo** porque es importantísimo evitarlas para que el matrimonio tenga éxito. Riesgos a evitar: Diez noes en el noviazgo para un buen matrimonio.

Es verdad que un mal noviazgo puede ser reparado en el matrimonio. ¿Es posible que alguien haya tenido un mal noviazgo, es seguro que el matrimonio va a fracasar? Hombre, seguro no, porque la gracia de Dios lo puede todo. Yo conozco personas que maduraron después del noviazgo, maduraron en el matrimonio. A ver, eso siempre es excepcionalísimo, uno no puede pensar en esas categorías. Lo lógico es que un mal noviazgo sea un matrimonio para tres días. Luego nosotros tenemos que pensar en esas categorías, de acuerdo que la gracia de Dios lo puede todo, vale, muy bien, pero de hecho existe algo en el Derecho Canónico de la Iglesia que se llama la *sanatio in radice*, que viene a decir lo siguiente: **es posible que alguien tuviese un matrimonio nulo porque se casó con una inmadurez tremenda y en sí el matrimonio es nulo**, pero luego esas personas cuando se casaron, por la gracia de Dios tuvieron conversiones que llegaron a adquirir una madurez que hizo que se sanase en raíz el matrimonio que fue nulo, **y ese matrimonio nulo pasó a ser válido por su sanación posterior.** Eso se llama en el derecho canónico *sanatio in radice*. Eso posible es, pero obviamente uno no puede jugar a eso en la vida, no puede jugar a eso porque, digamos, eso es jugar con cartas peligrosísimas. Entonces vayamos a los diez noes.

El primero: **no dejar fuera a Dios**. Tú no puedes dejar fuera a Dios en el noviazgo. O sea, yo le he comenzado a Dios preguntando: «¿Cuál es mi vocación?». Esa pregunta se me ha ocurrido hacerla: «Señor, ¿cuál es tu vocación para mí?». Es lo lógico. Yo le he pedido a Dios que ponga la persona adecuada en el camino de mi vida, le he pedido por ella, le he rezado a Dios por la que vaya a ser mi esposa o mi esposo, le he rezado a Dios por ella. Yo conozco personas que han rezado por esa persona mucho tiempo antes de que llegue. Eso es ponerle a Dios dentro de tu vocación al amor, porque si no, a veces ¿qué es lo que ocurre? Mi sentido religioso del noviazgo es: «Yo ya elegiré y cuando la elija se la presentaré a Dios para que me la bendiga». Eso es como si el sentido religioso viene como a poner una guinda en un pastel que ya está hecho. Eso es adornar religiosamente la vocación al amor, eso lo hace mucha gente; pero no ha estado Dios presente en su vida desde el principio.

Eso es lo lógico no dejar a Dios afuera, incluso orar juntos, asistir juntos a la Eucaristía, compartir una experiencia de Dios que nos una. **No olvidemos que nos vamos a casar en Cristo con un sacramento que consolida con su vínculo nuestro amor**. Claro, seguro que uno de repente dice: ¿y si te enamoras de uno que no es no creyente? A ver, pues obviamente esa pregunta se la está haciendo de este auditorio la mitad, pues porque claro, es lógico esa pregunta: ¿y si me enamoro de un no creyente? Pues ciertamente es un gran reto, un grandísimo reto que dificultará tu discernimiento, no lo imposibilitará pero lo dificultará. Y uno se lo tiene que tomar todavía bastante más en serio, y su relación con Dios va a tener que tener horas extras por esa dificultad añadida, para que ese discernimiento esté bien hecho y se vea si yo me veo con la capacidad de ayudar a esta persona, de ser signo de Dios en esa relación, o sea, va a tener que meter horas extras. Pero no por eso Dios excluye, todo lo contrario, va a ser más necesaria todavía esa relación con Dios por ese motivo.

Luego el primer no es este: no dejar a Dios fuera nunca, desde el primer momento, antes de que el noviazgo comience.

El segundo no que está también un poco implícito lo que os he dicho antes de la sinceridad: **no engañar para agradar**. «El que me quiera, que me quiera como soy», ¡cuidado con eso!: «el que me quiera, que me quiera como soy». Eso es así. Por ejemplo, hace poco estuve con un chico que me emocionó porque resulta que sus padres fallecieron y tiene un hermano con una discapacidad bastante grande que está a su cuidado. Y ese hermano suyo le ha condicionado completamente sus estudios, el tipo de carrera que tiene que hacer porque tiene que compatibilizarla con tener su hermano discapacitado. Y entonces él me decía: «Bueno, y ahora me estoy planteando mi vocación al amor», decía, «pero el que me quiera, que me quiera como soy, con mi hermano». Y decía: «¡Ole tus narices, chaval!. Así tiene que ser, obviamente yo no voy a ir buscándole a una que a veces se enamora de mí y luego más tarde ya se enterará del otro, no voy a hacer eso. Luego aparece mi hermano, no, yo voy a ir por delante con mi hermano, no lo voy a esconder ni un segundo». Esto también forma parte de la autoestima. Y hoy en día hay personas, por ejemplo, que es frecuente que renuncian a su ideal de pureza y de castidad porque piensan que «si no cedo en esto, no voy a tener nunca una pareja». Hay gente que hace eso diciendo: «Es que si no cedo en el tema de dejarme llevar con el sexo, así es imposible tener una pareja». Y es que estás mintiendo, te estás mintiendo a ti mismo, no estás expresando lo que verdaderamente vives en tu interior.

No engañar y, por supuesto, también no engañar hace referencia a la infidelidad. Y por cierto, digo de paso porque a veces también ocurre, **el noviazgo está para discernir**, y es que ¿una infidelidad en el noviazgo no se puede perdonar? A ver, Dios lo perdonará todo pero el noviazgo está para discernir, entonces bastante discernimiento es ya. Claro que Dios le perdonará, tú le perdonarás, pero ya está discernido. Un poco de autoestima hay que tener porque si después de una infidelidad en el noviazgo uno no lo tiene claro que el discernimiento ya está claro, ¿qué tiene que ocurrir para que tengas claro el discernimiento? Eso hoy en día me impresiona, a mí me impresiona en la dirección espiritual ver que hay personas que tienen tal miedo a quedarse solos en la vida que entienden que las infidelidades en el noviazgo, “igual no sé qué tengo que hacer con él, ¿perdonar?”. -No, hija, no. Pero a ver, perdonar claro que **debes de perdonar, pero discernir también**, o sea, le perdono pero que se busque otra, ¿me explico?-. Claro que le perdono, pero que se busque otra, es que **es básico pedir la sinceridad como clave de discernimiento.**

Tercero, fijaros esto: **no pretender cambiar al otro como forma de discernimiento**. **Hay que discernir desde lo que hay, no desde lo que me gustaría que fuese.** Bueno, ¿cómo discierno? Es engañarse si uno discierne desde lo que confía que llegue a ser, no, así no se discierne. Se suele decir un poco en plan de choteo que muchas chicas se suelen casar esperando que los chicos cambien pero no cambian, y muchos chicos se casan esperando que las chicas no cambien pero cambian. Sé que es una frase un poco ácida esa, es un poco ácido lo que he dicho, pero bueno tiene su parte de verdad, en lo que digo: que hay que definir desde lo que hay, si no, te estás engañando.

Cuarto: **no perder la objetividad**, que la afectividad no te lleve a perder la objetividad. Eso de que el amor es ciego debe ser cierto. No perder la objetividad. El enamoramiento puede ofuscar el discernimiento, y hay personas que tienen un puntito

de afectivo inseguras, que son candidatas a esto y pueden llegar a justificar lo injustificable fácilmente por una especie de un cariño, un afecto que no quiere ver la realidad. Entonces hay que acostumbrarse a poner siempre un punto de racionalidad en el discernimiento. **Un discernimiento tiene que ser racional**, es que si no es racional, es que no es discernimiento, estamos hablando de otra cosa: no perder la objetividad.

Quinto: **no aceptar la violencia**, como principio clave de discernimiento. Si en el noviazgo hay gritos, en el matrimonio habrá tortas, no nos engañemos, esto suele ser así. Si en un noviazgo hay gritos, en el matrimonio habrá tortas. Un novio que te levanta la voz será un esposo que te levanta la mano, y una novia que te humilla entre tus amigos será una esposa que te humilla ante tus hijos, y etcétera. Esto es un poco crudo decirlo, ¡pero hombre es que el noviazgo está para discernir! No os podéis imaginar cuánto ayuda el meterte en el tema de las causas de nulidad matrimonial, ayuda mucho, Y uno dice: «¿Y estos no veían esto?», «¿Y estos cómo se casaron así? ¿Pero dónde estaban estos?». Hay cosas que a mí no me tienen que venir con ninguna ley de violencia de género porque las tengo claras por sentido común, vamos, que dejen la ley de violencia de género, el sentido común te pone en tu sitio. **Tenemos una dignidad**, y si alguien no tiene capacidad de dominio de sí mismo y tiene una forma de ser violenta, ya me lo has dicho todo. A mí no me gustaría que el padre o la madre de mis hijos tenga estas relaciones.

Sexto punto: **no relaciones sexuales sino castidad, no impureza en el matrimonio**. ¿Por qué? porque la sexualidad dentro del noviazgo impedirá discernir adecuadamente si esta persona está llamada a ser mi esposo o no; lo va a impedir porque puede tapar, el sexo en el noviazgo tapa el discernimiento. Porque si alguien funciona bien en la cama, ya con eso ya todo el resto está tapado. «Tenemos unos problemas de comunión tremendos». Pero claro, es como ahora los ordenadores ya no se petan como antes, ya es otra cosa. Pero yo me acuerdo que en mis tiempos los ordenadores solían tener con el Windows un problema muy serio que enseguida se quedaban bloqueados y no podías salirte. ¿Y cuál era la única manera de salirte?: resetear, reseteas y entonces todo se volvía a cargar y ya las cosas funcionaban. Algo pasa así en el noviazgo cuando uno recurre al sexo: resetea, pero no ha crecido afrontando el diálogo y buscando la comunión, sino que puede perfectamente tapar los problemas que hay. El sexo en el noviazgo, **el sexo a destiempo puede tapar las cosas** y se produce una paradoja, que cuando uno en el noviazgo juega al matrimonio, juega a entregarse, hay una mentira porque me estoy entregando plenamente a esta persona sin que sea de hecho mi esposo o mi esposa. Cuando uno en el noviazgo juega a entregarse plenamente, luego llega al matrimonio y empieza a discernir qué tenía que haber hecho en el noviazgo. O sea, se cambian los tiempos. Llega al matrimonio a discernir: «No, eso era antes». Pero entonces no discerniste te dedicaste a entregarte. **Una relación sexual a destiempo separa más que une; distorsiona más que aclara. Las cosas tienen su momento.** La sexualidad es para entregarse plenamente, la sexualidad es decir: «soy todo tuyo» y en esta entrega plena estamos abiertos a la transmisión de la vida, y eso en el noviazgo estamos discerniendo, no es verdad que sea todo tuyo, está por ver, y no estamos abiertos a la vida, es mentira; luego es una entrega sexual que no es auténtica.

Séptimo punto: **no desoír opiniones y consejos de los demás**. Con esto no digo que tengan que discernir desde fuera otros, que hay gente que es especialista en ser consejero de los demás. Pero si yo siento molestia en que desde fuera me digan algo, si

me molesta, si me fastidia, puede ser que yo esté tapando algo. Oye, que no me moleste que me digan lo que me tengan que decir fuera. Tengo un hermano que me dice: «Oye, mira, yo esa relación que tienes estoy un poco preocupado por ella». Deja que te hable, luego tienes que discernir tú o tiene que discernir tu hermano, pero que no te moleste que te lo digan porque seguro que de lo que te está diciendo es posible que haya una parte de verdad que tienes que tú ser consciente de ella.

No es bueno ser una persona que no tenga seguridad en el discernimiento y que estés siempre pendiente de cómo lo ven los demás, eso no es bueno, pero tampoco es bueno que yo tenga una especie de inseguridad que nadie me diga nada para que no me ponga nervioso, porque eso también es una inseguridad. O sea, deja que la gente te hable, **deja que la gente te diga cómo te ve**, porque de hecho en los procesos de nulidad matrimonial se suele recurrir a las personas que le rodearon a la persona del noviazgo y dijeron: «¿Tú cómo le viste? ¿Y se lo dijiste?». Eso se suele hacer en los procesos de nulidad matrimonial y suele ser tremendo: «¿Tú le dijiste eso?», «Y no te hizo caso», ¡madre mía! Porque cuatro ojos ven más que dos, y **a veces desde fuera se ven cosas que tú no ves nada**. Igual que se dice que los defectos son como los faros del coche que solo te molestan los que vienen de enfrente, los tuyos no te das cuenta de ellos. Pues en esto, *mutatis mutandis* en el sentido de que **hay ciertas cosas en la relación de la pareja que se ven de fuera que cantan y tú puedes ser ciego a ellas.**

Octavo punto: **no presuponer, mejor preguntar.** ¿Qué quiere decir esto? Pues que en el noviazgo tiene que haber diálogo. Es que hay que **hablar en profundidad de cuáles son nuestros valores:** «Es que yo no pensaba que a él le iba a molestar que yo estudiase». -¿Pero no lo habéis hablado o qué?-. «Yo no pensaba que a él le iba a molestar que las Navidades fuésemos a ver a mi familia». -¿Tampoco habéis hablado de eso? Entonces, ¿de qué habéis hablado?-. O sea, esa especie de sorpresas posteriores que a veces se producen en el matrimonio que dicen: «¿Pero bueno, pero es que en el noviazgo tiene que hablarse de cosas profundas?». ¿De qué hemos hablado en el noviazgo? En el noviazgo se tiene un conocimiento profundo de la otra persona. **Más vale dialogar que lamentar y en el noviazgo tiene que haber un conocimiento profundo de las cosas.**

Noveno punto: **no dejar de considerar a la familia del otro**. Está claro que te casas con tu novio, con tu novia, no con su familia, eso ya lo sabemos. Pero claro, la familia condiciona mucho. Primero condiciona para saber cómo es tu novio porque **a una persona no le conoces hasta que no conoces a su familia**, o sea, eso también es verdad, tú no conoces a una persona hasta que no conoces su familia. Pero es que además de eso es que el casado requiere casa y requiere independencia, y la independencia y autonomía necesaria de su familia, pero tiene que tener una relación, y entonces eso tú tienes que tenerlo en cuenta. No es un factor dirimente pero suma en el discernimiento. Yo de hecho suelo decir a veces cuando doy retiros a matrimonios, etcétera, suelo decir que uno de los signos de amor más auténtico que puede existir en un matrimonio es cuando alguien por amor a su esposa le quiere a sus suegros como si fuesen sus padres. ¡Ostras, eso es mucho! Y dice la otra: «¡Qué suerte he tenido que mi marido le quiera tanto a mis padres!». -Es por ti, hija, ¿no te habías dado cuenta?- Eso es un signo de amor muy grande, eso es obvio que es por ti, ¿o qué te pensabas? **La mayor declaración de amor que te puede hacer alguien es que tus padres sean como los suyos.**

Tú fíjate, que tu padre está enfermo como si estuviese el mío enfermo. Eso ¿qué supone? Como te puedes imaginar, eso supone que alguien se haya tomado en serio: "tu familia es la mía, tú y yo iremos juntos para siempre". Eso marca la unión para siempre, eso hace un matrimonio indestructible. Pero por eso también eso no tiene que ser obviado en el noviazgo. A ver, «yo me he casado con esta persona pero eso de que yo me caso con esta persona pero con su familia no quiero». Un momento, cuando uno se casa, se casa con todo el lote. Te casas con ella sí, pero tú no puedes pretender casarte con ella y luego someterle: «Con tu familia no quiero que te relaciones». ¿A dónde vas? ¿Cómo puedes pedirle eso? O sea, tendrás que pedirle que no esté apegada, que tenga la independencia de criterio que tiene que tener, etcétera, para que nadie se entrometa, pero porque tú tienes un paquete con su familia, no puedes estar creando ahí unas tensiones innecesarias. Luego **considerar el tema de la familia.**

Y décimo, que es el principal de todos. Estos diez mandamientos encierran el décimo que creo que es el principal, porque en el fondo es lo que he dicho, que es la herida principal que está dificultando hoy en día el noviazgo y la comunión y el matrimonio: superar el punto de partida narcisista, **luchar contra nuestro narcisismo**. **No al narcisismo, no pactar con el narcisismo.** No buscar a alguien que me haga feliz, sino buscar a alguien a quien yo haga feliz. Esto es un poco fuerte decir esto porque claro, yo no tengo que buscar alguien que me haga feliz, alguien al que yo le haga feliz más bien, que es distinto. Hay que invertir la herida del narcisismo, hay que invertirla; si no, todo está condenado. En el fondo los otros nueve puntos están totalmente condicionados a este, éste es el que los encierra a todos.

El amor tiene mucho de olvido de uno mismo, y la herida del narcisismo tan presente en nosotros. La herida del narcisismo tiene muchos aliados como por ejemplo. el hecho de que somos hijos de unas generaciones que nos han dado todo hecho. Cuando uno ve a vuestros abuelos, ya no a vuestros padres porque sois jóvenes, vuestros abuelos han vivido unas condiciones de vida en las que era imposible ser narcisista porque lucharon por sobrevivir. Mi madre luchó por sobrevivir, entonces es imposible ser narcisista así. Cuando uno ha tenido seis hermanos, es difícil ser narcisista con seis hermanos, hijos de una familia numerosa. Si te han dado todo hecho, encima eres hijo único y encima tal y tal los boletos para ser narcisista son mucho mayores porque hemos sido criados en una cultura de que todo ha sido la comodidad, el mínimo esfuerzo, el hedonismo. O sea, **tomarnos en serio esa batalla contra la herida narcisista en nuestra vida.**

En definitiva, **el noviazgo es un tiempo de crecimiento en la comunión que tiene que haber sido preparado anteriormente**, porque el noviazgo se prepara desde el minuto cero. Es un tiempo de crecimiento en las virtudes, especialmente en esas seis virtudes de las que os he hablado, que son las virtudes que más implican la comunión. Y es un tiempo de discernimiento en el que la Iglesia os dice que más vale ser seguro el discernimiento y no eternizar los discernimientos. Una cosa que no se ve clara en un año, ¿qué esperas, que en cinco años la veas clara? Yo creo que hoy en día existe una tendencia a prolongar como un chicle los discernimientos que se ve que no tienen una luz al final del camino. No, si un discernimiento no tiene luz suficiente, déjalo, porque es que además estás ocupándote y ocupándole al otro de manera que no estás, que igual lo que el Señor quiere mostrarte, no estás libre para poder verlo, porque te estás agarrando a una agonía anterior que no te deja libre para lo que el Señor quiera mostrarte. Hay como poca valentía a veces, en ese discernir.

Y quizás también creo que una de las cosas que hacen daño a esto, a no ser libre para romper fácilmente, es que a veces se suelen en los noviazgos hoy en día generar un tipo de relaciones que luego nos crean unos vínculos que nos quitan libertad para romper cuando hay que romper. Uno tiene un novio, una novia, y empieza por meterlo en casa, y lo mete en casa desde el día primero. ¡Oye!, entonces casi: «¡Oy, qué bien que se lleva con mi madre!», no sé qué. A ver, no la metas tan pronto en casa, no sé, es que luego si hay que romper con él, eso es un pequeño drama. No le regales un ordenador. O sea, por poner unos ejemplos, no des muestras de una relación súper ya consumada, súper madurada, cuando todavía estamos andando. **El ir poco a poco da libertad para que, si hay que decir «esto no es», uno tenga más libertad.**

Pero a veces metemos a un novio en casa, se crea una relación que ya solo por no decirle a mi madre que vamos a cortar, comienza a ser difícil la cosa. No digamos nada ya cuando estamos teniendo unas relaciones sexuales que no debiéramos de tener, y si hay que cortar, eso ya es un mini divorcio. A veces cortar un noviazgo porque discierno que no es, lo hago ya desde una situación que es dramática, y no debiera de ser dramático. O sea, es un mini divorcio porque he creado una serie de relaciones familiares de un tipo que no debiera haber tenido, que luego ya es difícil tener la libertad suficiente para poder discernir.

Luego la Iglesia os aconseja que **tengáis un noviazgo con la suficiente libertad para que uno discierna sin que se cree ahí un lío.** Porque si no, ya parece que llegando a donde hemos llegado, nos vemos ya en el altar por necesidad. Y eso no debe ser. **Hay que llegar al compromiso de amor con la necesaria libertad y madurez interior para hacer las cosas bien hechas.** Ya sé que he sido poco romántico, pero creo que es el consejo de la Iglesia, que prioricemos no el romanticismo sino que prioricemos la madurez en el amor para discernir.

Venga, lo dejo ahí y ahora charlamos un poco.